

NAVIDAD | Todavía hay tiempo para visitar el Nacimiento instalado en la capilla de la Virgen de Loreto del Santuario de Torreciudad, que abre hoy por último día en horario de mañana y tarde, y cuyas figuras miden un metro.

Un belén sencillo y grandioso

El belén de Torreciudad no es el más espectacular de cuantos conforman este año la Ruta del Belén del Alto Aragón. Todo lo contrario, es el más sencillo y el menos escenográfico del conjunto pero, posiblemente, es el que, artísticamente tiene un mayor valor con sus figuras talladas en alabastro a un tamaño casi humano.

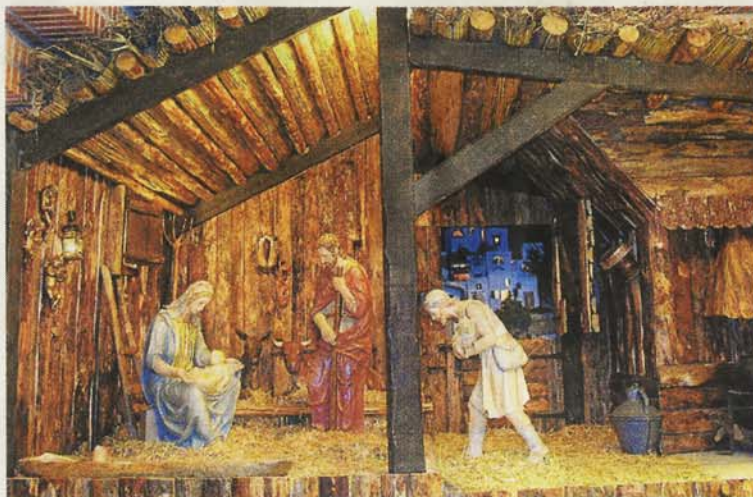
El Nacimiento, que puede contemplarse hoy por último día en la capilla de la Virgen de Loreto, situada en la cripta del santuario, en horario de 10.00 a 14.00 y de 16.00 a 19.00, se colocó por primera vez hace una veintena de años, sustituyendo a otro anterior más sencillo. El actual representa una casa de seis metros de largo por casi cuatro de alto, levantada sobre varias vigas y traviesas de madera de pino, de paredes revestidas por costales- envejecidos con una ligera aplicación de betún de judea- y culminada con un tejado a dos aguas. La casa recrea una vivienda rural del Pirineo y tiene en su fondo un pueblo de pequeñas dimensiones situado sobre una montaña que el espectador aprecia a través del hueco que deja la apertura de la hoja superior de la puerta.

En interior de la casa están las imágenes de la Sagrada Familia, con tallas en alabastro de Jesús, María y José creadas por el escultor Joan Mainé, autor también del monumental retablo mayor de la iglesia de Torreciudad. Las figuras del belén miden un metro de alto y se completan con las imágenes de un pastor portando en sus brazos un corderillo, el buey y la mula recostados sobre la paja, además de catorce ángeles dorados de distintos tamaños que revolotean por el portal, en referencia a la advocación de la titular del santuario: Nuestra Señora de los Ángeles.

Entre los detalles que adornan el pesebre navideño hay elementos rurales como un 'forca' de madera para ventar la paja, un par de comederos regalo de un vecino, candiles, faroles antiguos y elementos de cocina como la sartén sobre un caballete de hierro junto a la chi-



Unos pequeños visitantes posan ante en el belén del santuario de Torreciudad. ÁGEL GAYÚBAR



El sencillo Nacimiento, cuyas figuras miden un metro. Á. G.

menea que caldea la comida para los habitantes del hogar.

Como explica José Alfonso Arregui, responsable de comunicación del santuario, desde el principio se trató de dar un aire familiar al montaje. "Como se re-

presenta a la Sagrada Familia -señala- se procuró que el lugar fuera un sitio recogido que favoreciera contemplar serenamente lo que sucedió aquella noche de hace más de 2000 años y el propio decorado incide en esa idea de familia".

Acerca de las tallas sobre las que gira este Nacimiento, Arregui recuerda que "son las que inspiraron a Mainé, en cuanto a su resultado artístico, para hacer el monumental retablo del santuario por lo que artísticamente viene bien contemplarlas para entender cuál fue la inspiración del artista a la hora de plantear su gran obra".

Volviendo al Nacimiento, es especialmente significativa la talla de la Virgen, que está sentada y acuna en su regazo al Niño. "Decía el escultor -comenta Arregui- que María está haciendo como de cuna a Jesús y montó la escenografía de tal manera que toda la luz vaya a parar a la cara del Niño Jesús, que es a donde se dirigen siempre las miradas de los visitantes". A su lado, de pie, se encuentra la talla de San José formando el núcleo fundamental de este Nacimiento "al que luego se le fueron añadiendo otras imágenes para ayudar a completar esa ambientación".

ÁNGEL GAYÚBAR